Apénas instalada, la R. Madre Duterrail empezó á dar los pasos necesarios para la introduccion de la causa, tan querida de su corazon. Se vió en primer lugar, con el embajador francés, á quien la habian recomendado el Cardenal Clermont-Tonnerre y el Sr. de Villèle, que aún era ministro. El duque de Laval se puso incondicionalmente á disposicion de las Religiosas de Nuestra Señora, y las presentó al Cardenal Somaglia, Secretario de Estado y Prefecto de la Congregacion de Ritos. Este las acogió con benevolencia y les dió palabra de interesarse eficazmente en favor de la causa de la venerable fundadora.

Pasados algunos dias, las dos Hijas de Nuestra Señora visitaron al Cardenal Isoard, y le rogaron, segun se lo habia aconsejado el R. P. Rozaven, que se dignara ser el *ponente* ó relator de la causa. Lo aceptó Su Eminencia, y se enteró del estado de este asunto, cuyas dificultades reconoció, resultado del largo espacio de tiempo transcurrido desde la muerte de Madama de Lestonnac hasta la demanda de beatificacion, y sobre todo por la falta de documentos auténticos. "Será preciso, dijo, obtener del Padre Santo dispensa de este requisito, para pasar adelante; pero no es imposible alcanzar esta dispensa, porque ya ha habido precedentes por el estilo. . . Yo pondré de mi parte, añadió, todos los medios que estén en mi mano, para remover los obstáculos que puedan ocurrir (1).„

Tambien se presentaron las Religiosas á los principales miembros de la Congregacion de Ritos, que dieron muestras de las mejores disposiciones. Se eligió luego un abogado, el Sr. Rosatini; un postulador, el P. Francisco Orioli, Religioso Mínimo conventual. El P. Rozaven, para economizar gastos, se encargó de la traduccion de los documentos.

Restaba una diligencia que hacer, la más importante y la más difícil. Se trataba de ver al Papa y de interesarle en favor de la causa. Para esto intervino el embajador francés, y obtuvo de Leon XII, una audiencia para las Religiosas de Tolosa, la cual refiere así la R. Madre Duterrail, en carta del 10 de Enero de 1828: "Mis carísimas Madres y Hermanas: Os envio como aguinaldos la bendicion apostólica del Papa, á quien yo se la he pedido para todas, el dia de Reyes, en que nos concedió audiencia. Nos recibió con suma bondad. La Madre de Lavedan le besó el pié y la mano; yo le he besado tres veces la mano y una el anillo. Aunque estaba conmovida, le hablé con sencillez y libertad de nuestro asunto, para el cual se tropieza con grandes dificultades, concernientes á las formalidades que hay que llenar. El Papa nos ha prometido dispensarnos de todo lo que de él dependa, sin infringir las leyes fundamentales. . . . (1).„

(1) *Vie de la R. Mère Duterrail*, p. 215.

En toda causa de beatificacion ordinaria, como ya hemos visto, las informaciones del Obispo diocesano y su sentencia definitiva sobre la opinion pública de las virtudes y milagros, son los primeros procedimientos. Cuando la Santa Sede y la Congregacion de Ritos se han hecho cargo del asunto, los comisarios encargados de informar por autoridad pontificia, empiezan de nuevo la misma instancia; porque la opinion comun del pueblo fiel es la que determina á la Curia de Roma á proceder ella misma, segun el órden de las formalidades que tiene prescritas (2).„

Para alentar el celo de la Madre Duterrail y aumentar la confianza de las Hijas de Nuestra Señora, Dios permitió, el año siguiente, una curacion milagrosa, obtenida por la intercesion de la venerable Madre. He aquí la relacion del suceso, del que da cuenta la Superiora de la casa de Lamothe á la Superiora de la casa de Burdeos, en la siguiente carta:

"De nuestra casa de Lamothe, el 10 de Febrero de 1829.

"J. M. J.

"Mi muy Reverenda Madre:

"Mucha razon tenia el profeta para decir que Dios es ad-

(1) *Vie de la Révérende Mère*, p. 217.

(2) Beaudeau: *Analyse de l' ouvrage du Pape Benoit XIV sur les béatifications et canonizations*, lib. II. cap. IV. (Véase *Apéndice* n.º VI.)

mirable en sus santos; que se complace en glorificar á los que reinan con él en el cielo, haciendo resplandecer el poder de que los ha investido, y á los que aún combaten en la tierra, recompensándoles la viveza de su fe y el fervor de su piedad. Qué testimonio más auténtico de esto podemos buscar, que la milagrosa curacion que acaba de obrarse en nuestra casa?

"Una señorita de buena familia, de cuarenta y dos años de edad, suspiraba hacia mucho tiempo por la felicidad de la vida religiosa; vino á llamar á nuestra puerta, pidiendo con instancia la gracia de ser admitida en nuestra comunidad. Durante los primeros siete meses que estuvo entre nosotras, se distinguió por su piedad y observancia regular, por la bondad y dulzura de carácter, por su espíritu de caridad y naturales prendas para captarse la benevolencia de todos. Mas muy pronto cambió enteramente, é indicios harto seguros nos hicieron comprender que habia perdido el uso de la razon. Sin estar enferma, se metió en cama, y la guardó por espacio de unos cinco meses, negándose á levantarse, á pesar de las enérgicas advertencias del médico, de la Madre Superiora y del confesor de la casa.

"Acudimos entónces al cielo, y nos dirigimos á nuestra Madre fundadora. El dia 7 de Diciembre, séptimo tambien de la novena, hicimos beber á la enferma, un poco del agua en que se habia sumergido una reliquia de la venerable Madre de Lestonnac. Cuál no seria nuestro júbilo, el dia siguiente, al ver levantarse á la enferma, ir á misa, asistir á los oficios, hablar con tanto acierto como ántes y someterse á todas las indicaciones de la Madre Superiora!

"Desde entónces, no ha dejado de edificarnos, ofreciéndonos el espectáculo de todas las virtudes. No le queda de su enfermedad mas que una gran timidez y alguna debilidad en la memoria.„

No harémos más que indicar las contrariedades de todo género que retardaron durante siete años la introduccion de la causa. El P. Orioli, que era en cierto modo, el motor

de todo el negocio, cayó enfermo. Cuando ya se hubo restablecido, examinó los documentos que le habian entregado en propias manos; pero, oh decepcion!, todo lo que se habia hecho en Burdeos, era nulo por defecto de forma. La informacion sobre la opinion de santidad y de *no-culto*, para ser válida, no debia haberse hecho sino por órden de la Santa Sede. Por no haber llenado esta formalidad, fue preciso comenzar de nuevo. Mas á pesar de esto, no se interrumpieron los trabajos: el abogado acabó su Memoria y el P. Rozaven las traducciones, para que pudiera introducirse la causa, tan luego como llegara el acta de la nueva informacion.

Un vice-postulador, el abate Sr. Reynaud, sacerdote jóven, lleno de fe y ardiente celo, fue designado para ir á Burdeos, á activar el nuevo proceso; pero encontró tales dificultades, que la Comision informativa que habia empezado sus trabajos sobre la opinion de santidad en Noviembre de 1828, no los terminó hasta el mes de Marzo del año siguiente. Además se habia suspendido el exámen de testigos, so pretexto de que los que tenian aún que declarar, no añadirian nada á los testimonios ya recogidos.

La copia del proceso exigió mucho mas tiempo de lo que se creia, y el abate Sr. Reynaud no pudo ir á Roma hasta principios de Junio; pero al llegar allí, se encontró con una nueva dificultad. Supo al entregar, el 22 de Junio, el legajo del proceso en la Secretaria de la Congregacion de Ritos, que no se podia abrir sin hallarse presentes dos testigos, que con juramento declarasen que conocian el sello y la firma de Monseñor el Arzobispo de Burdeos. Los testigos que se necesitaban no se hallaron hasta el 3 de Agosto, y entónces solamente le fue permitido anunciar que la causa podia ser introducida.

En este intermedio, el Papa Leon XII, que habia dispensado tan buena acogida á las Religiosas de Nuestra Señora, murió, y se temió que por su muerte se retrasaria algun tanto la causa de la venerable fundadora. El Papa Pio VIII, no se mostró ménos favorable que su predecesor; ántes él

mismo escribió á la R. Madre Duterrail una carta llena de benevolencia, que disipó sus temores y reanimó sus esperanzas (1). Sin embargo, no duró mucho el contento que con ella recibió.

Al examinar el proceso de la nueva informacion hecha en Burdeos sobre la opinion de santidad, el relator, el postulador y el abogado, vieron que era insuficiente. No se atrevieron á presentar al tribunal de la Congregacion de Ritos un expediente con documentos tan incompletos, y pidieron un suplemento de informacion. Por otra parte, el proceso de *no-culto*, que se proseguia en Burdeos, iba con una lentitud desesperante. La Comision suspendió en efecto sus sesiones en el mes de Noviembre de 1830, y no las reanudó hasta el mes de Abril del año siguiente.

Las dificultades de la causa parecian ir acumulándose de dia en dia: un rumor enojoso se habia esparcido por Burdeos; se pretendia que las honras fúnebres de Madama de Lestonnac, en la traslacion del cuerpo, se consideraban en Roma como un acto de culto público tributado á la Madre fundadora: lo cual, en virtud de las Constituciones apostólicas, hacia en adelante imposible la canonizacion. Estos rumores, llegados á oidos del P. Orioli, no tenian fundamento. No se habian tributado á los restos de la Madre de Lestonnac mas honores que los acostumbrados con todos los difuntos. Los sacerdotes, revestidos de ornamentos negros, no habian cantado más que los salmos prescritos para la conduccion del cadáver á su última morada.

Sin embargo, las dificultades suscitadas por todas partes, no menoscabaron la confianza en la poderosa intercesion de la venerable Madre. El año 1832 fue señalado por una curacion extraordinaria, de la que no se tuvo conocimiento hasta mucho tiempo después. "Acometida hacia ya siete años, escribia en 1854 Madama Honorina de Merlhiac, por una neuralgia intensa y muy dolorosa, que se habia resistido á todos los remedios y á todos los esfuerzos de la

(1) Véase *Apéndice*, n.º IV.

ciencia, recurrí á Madama Duterrail, Superiora entónces del convento de Nuestra Señora de Tolosa, para pedirle que hiciese por mí una novena. Madama Duterrail tuvo la bondad de contestarme, que se harian las oraciones un dia que ella me indicaba, para que yo pudiese unirme á ellas con mi familia; y juntamente con la respuesta recibi un pedacito de la mortaja de la venerable Madre de Lestonnac. Me previno tambien que durante la novena, ó después de ella, experimentaria tal vez algun recrudecimiento en mis dolores, pero que no por eso me habia de alarmar, y me aseguraba que, si tenia fe y confianza, era cierta mi curacion.

"Ahora afirmo yo que las cosas se han verificado así exactamente. Al empezar la novena, mi estado de sufrimiento no habia disminuido; la crísis prevista se presentó poco después, y fue de las mas violentas, pero la última. La dolencia disminuyó en seguida gradualmente, y cesó por completo al cabo de algunos días, y no ha vuelto jamás á aparecer."

Habiendo sido nombrado para la silla episcopal de Orvieto el P. Orioli, fue menester buscar otro postulador. La R. Madre Duterrail, designó á un sacerdote francés, el abate Sr. Trinchant, á quien comunicó su íntima conviccion acerca de la santidad de la Madre de Lestonnac, y el celo ardiente de que ella estaba animada para procurar su gloria. Por el enérgico impulso que imprimió el nuevo postulador, todo hacia presagiar un próximo y feliz resultado: desgraciadamente, la Reverenda Madre Duterrail no habia de gozar aquí abajo del fruto de sus trabajos. Murió en Roma, el 19 de Julio de 1834, de Superiora de la casa Religiosa que allí habia fundado.

Después del desistimiento de la Madre de Bruncan, la M. R. Madre Bernard, en calidad de Superiora de la primera casa de la Órden, tomó por su cuenta el proseguir en la Curia de Roma la causa de la Madre fundadora, que la admirable actividad de la Madre Duterrail habia puesto en tan buen camino. Cuál no fue su alegria,

cuando supo por una carta del abate Sr. Trinchant, el resultado consolador de la congregacion celebrada el 6 de Setiembre de 1834! Pocos dias después, el 19 de Setiembre, Gregorio XVI firmó la Comision de la introduccion de la causa de la venerable sierva de Dios, Hermana Juana de Lestonnac, fundadora de las Religiosas llamadas de Nuestra Señora (1).

"Los votos de tantos ilustres Prelados de la Iglesia de Francia, escribió el postulador, y las instantes súplicas de las Hijas de la venerable sierva de Dios, Juana de Lestonnac, acaban de ser oidos: y yo tengo el honor de remitiros el decreto de Su Santidad, referente á la introduccion de la causa de beatificacion que estoy siguiendo.

Este decreto se ha fijado en todas las basílicas de Roma: seria de desear que lo fuese tambien, á lo ménos en las principales iglesias de Francia. Esta porcion de la cristiandad, que ha tenido la gloria de dar tantos santos á la Iglesia, y que desde hace algun tiempo parecia desheredada de este hermoso privilegio, se regocijará con la esperanza de ver muy pronto á una nueva Madama de Chantal inscrita en los fastos de la religion. . . . .

"El decreto, por el cual la Santa Sede se hace cargo de la causa de la sierva de Dios, declarándola *Venerable*, autoriza á la vez para los procedimientos ulteriores, cuyo objeto es comprobar las virtudes heróicas que ella practicó y los milagros que se le atribuyen (2).

La M. R. Madre Bernard se apresuró á dar cuenta de esto á toda la Órden, para dar gracias á Dios, por este primer favor. "Al comunicar esta feliz nueva á las Superioras, decia ella, siento aligerárseme el peso del cargo que la divina Providencia ha confiado á mi indignidad y á mi ineptitud.

"Ojalá pudiera yo recoger las lágrimas de ternura que correrán al oir leer esta nuestra carta, para depositarlas

(1) Véase *Apéndice*, n.º IV.

(2) *Esquisse historique*, p. 343

junto á los restos de nuestra fundadora! Abriguemos ahora la dulce esperanza de que pronto será objeto de la pública veneracion. Habiamos de temer que una causa, coronada desde su principio con tan feliz éxito, no obtuviese el más completo resultado?„

De acuerdo con Monseñor de Cheverus, dispuso celebrar una novena en accion de gracias, la cual debia hacer llegar al conocimiento de todos los fieles un anuncio fijado en la puerta de todas las iglesias de la ciudad. En él se leia, en primer lugar, el decreto que daba á Juana de Lestonnac el título de *Venerable*; y luego se hacia un entusiasta llamamiento á la piedad y á la confianza de los bordeleses para con su gloriosa compatricia (1).

"Al dar á conocer á los fieles de la ciudad de Burdeos el decreto que declara *Venerable* á la sierva de Dios, Juana de Lestonnac, su fundadora, y autoriza la instruccion de la causa para la beatificacion y la canonizacion, las Religiosas del convento de Nuestra Señora tienen la dulce conviccion de que las acciones de gracias dirigidas al cielo hallarán un eco fiel en el corazon de los piadosos bordeleses. El culto particular, que le tributan los fieles de esta ciudad en el secreto de su corazon, esperando que el juicio de la Iglesia haya autorizado el culto público, se acrecentará más y más, y así nuevas gracias y nuevas bendiciones, obtenidas por la intercesion de la Venerable, serán el fruto de una piedad más tierna y de una confianza fundada con mayor solidez.„

La esperanza de la M. R. Madre Bernard no salió fallida: un inmenso concurso del clero y del pueblo asistió, por mañana y tarde, á los ejercicios de la novena, que se celebró del 11 al 19 de Noviembre, en la capilla de las Hijas de Nuestra Señora„. Monseñor de Cheverus se dignó coronar estos hermosos cultos, oficiando y predicando en el ejercicio del último dia. Ante un auditorio escogido, que llenaba toda la nave, el presbiterio y la sacristia de la iglesia, fue

(1) Véase *Apéndice*, n.º IV.

sucesivamente considerando á la *Venerable* como hija, como esposa, como madre, como viuda y como religiosa, dirigiendo á todos consejos muy prácticos, tomados de los ejemplos heróicos de la Madre fundadora.

"Mis amadísimas Hermanas, decia al terminar: Madama de Lestonnac, vuestra fundadora, os ha dejado sus pensamientos, sus deseos, su alma toda entera en las reglas que emanan de ella. Observad esas reglas sublimes y santas; en ellas encontrareis vuestra vida y vuestra felicidad.

A ejemplo de Burdeos, se celebraron solemnes novenarios en accion de gracias, en todas las demás casas de la Órden; las cuales contribuyeron en gran manera á dar á conocer mejor á la *Venerable* y á aumentar la piedad y la confianza en todos los corazones.

CAPÍTULO III

PROCESO APOSTÓLICO DE BURDEOS É INCIDENTE DE SABATIER

(1834—1845)

La signatura de la comision apostólica abre el vasto campo de las informaciones, que deben hacerse por autoridad del Sumo Pontífice. Por esta comision, el Papa da poder á la Congregacion de Ritos, para trabajar en la introduccion del proceso propuesto. En consecuencia de esta autorizacion, se nombran jueces delegados, que informan en los mismos lugares de los sucesos, y sus informaciones son examinadas en las sesiones ordinarias.

A la Congregacion de Ritos pertenece el derecho de nombrar los jueces delegados por autoridad pontificia, para extender en los lugares las últimas informaciones; el Secretario expide las Letras de delegacion. Entónces el procurador de la causa redacta por escrito los artículos que deben servir de norma á la instruccion del proceso; y ordena bajo diferentes títulos los hechos que es menester comprobar, para poner en evidencia las virtudes principales y los milagros, que se piensan presentar como prueba de santidad. Las memorias ó *posiciones*, como se dice en